

Interioridad y crisis del futuro humano.

Sánchez y Díaz de Rivera, María Eugenia

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/438>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

INTERIORIDAD Y CRISIS DEL FUTURO HUMANO

María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera*

Introducción

Queridos estudiantes y maestros, queridos padres y madres de familia, queridos directores generales, querido rector:

Este encuentro semestral pretende iniciar un nuevo periodo de trabajo universitario y la *lectio brevis* busca favorecer un espíritu que va a caracterizar el semestre.

Este semestre estará impregnado de lo que va a ser el tema del evento anual que organiza la Universidad en verano. Cada año, desde 1992, la Universidad organiza un ejercicio académico denominado Universidad y Cambio de Época. Universidad y Cambio de Época 1999 tendrá como tema "Interioridad y Crisis del Futuro Humano".

¿Cuál es la inquietud de fondo? ¿Cuál es la búsqueda? Eso es lo que quisiera comunicarles hoy.

El cambio de época o la crisis del futuro humano

Hoy día se habla mucho de que estamos en un cambio de época, de que vivimos una crisis económica y de civilización; de que vivimos tiempos de transición o de incertidumbre. ¿Qué quiere decir todo eso? ¿Qué tiene que ver con los estudios universitarios, con mi profesión, con mi vida familiar, con nuestra universidad?

* Directora del Centro de Reflexión y Promoción Social, UIA-GC.

Crisis de civilización, cambio de época suenan a discursos académicos que no parecen tener mucho que ver con el aumento del precio de la gasolina, de la tortilla y de las colegiaturas; con los problemas familiares, con el novio o la novia.

¿De qué estamos hablando cuando mencionamos la crisis? ¿De la pauperización creciente de la mayoría de la humanidad —tres cuartas partes de los humanos y 80% de los mexicanos bajo la línea de pobreza— y con ello de un escenario posible de un *apartheid* mundial y regional que genere muros como el del Río Bravo? ¿Del deterioro del nicho biológico de la especie humana, que puede traernos un caos ecológico y una hambruna generalizada? ¿De la emergencia de conflictos culturales y entre civilizaciones, que están generando violencias inéditas? Bosnia, Argelia, Chiapas. ¿De la ruptura de precarios equilibrios mundiales después de la guerra fría? ¿Estamos hablando de la tercera revolución industrial sustentada en la informática y la cibernética, y de los problemas que puede generar el mal funcionamiento de las computadoras al llegar el 2000? ¿De la globalización de los mercados, selectiva y excluyente, que hace que cada vez sea más difícil conseguir un empleo bien remunerado?

¿O hablamos de redes incipientes de grupos humanos que buscan resistir el proceso deshumanizador y construir alternativas de convivencia social, como son muchas organizaciones civiles, como han aparecido también aquí en la Universidad: JOCOPAZ (Jóvenes Construyendo la Paz), MURPA (Movimiento Universitario de Reciclaje de Papel), SUES (Sistema Universitario de Emergencia y Salvamento)? ¿Hablamos del surgimiento de una conciencia planetaria que nos puede llevar a una forma humana de mundialización? Hablamos de muchas cosas a la vez, pero en todos los casos percibimos o intuimos una incertidumbre ocasionada por la ruptura de esquemas y de cosmovisiones, de nuestras maneras de ver el mundo, de la forma de vivir nuestra fe, de las seguridades que nos protegían.

Reacciones ante estos desafíos del tiempo presente

El desafío de enfrentar un momento histórico diferente ha provocado reacciones diversas en los individuos, en las familias, en los gru-

pos, en las naciones. Mencionaré algunas de ellas.

Reacciones que buscan en el pasado certidumbres perdidas. Se busca vivir el cristianismo como en la edad media; se refuerza la conciencia de elegidos de algunos grupos musulmanes; se buscan formas de autoritarismo que uno creía ya obsoletas, como los grupos neonazis en Europa. Esta respuesta de revivir el pasado genera fundamentalismos de graves consecuencias, de intolerancia e incluso de violencia.

Reacciones de apatía ante la impotencia de modificar el proceso civilizatorio, de humanizar las estructuras, de neutralizar los efectos negativos del progreso. Entonces se busca refugio en el presente inmediato, se intenta ignorar la problemática del entorno o se adoptan posturas de ceguera con su resultante de “vamos por el buen camino”, y “la buena política económica es cuestión de esperar un poco.”

Reacciones de pánico, con su consiguiente repliegue egoísta o de supervivencia, de “sálvese el que pueda”, primero yo y mi familia. O un pánico que lleva a refugiarse en enfoques apocalípticos que anuncian el fin del mundo y que incluso orillan a grupos a suicidios colectivos.

En contraste con estas reacciones negativas hay otras de diferente tipo. Reacciones de búsqueda de espacios que permitan reestructurar el tejido social desde otras bases, a nivel internacional y regional, como han sido las diferentes “cumbres”, múltiples reuniones de jóvenes, importantes reformas al derecho internacional. Y a nivel micro, en donde se dan intentos incluso heroicos por construir la fraternidad desde lo cotidiano, por trabajar para modificar un milímetro la realidad actual de corrupción, de desigualdad, de destrucción del habitat.

Y es esto lo que quisiéramos favorecer desde la Universidad, esta lucha contra la corriente, contra las tentaciones de apatía, de pánico o de retroceso al pasado. Es en este esfuerzo en el que queremos estar involucrados académicos, estudiantes, maestros, padres de familia, personal de limpieza y vigilancia.

Queremos buscar juntos —sin ignorar las tensiones y aprendiendo a manejar los conflictos y las diferencias— cómo enfrentar el porvenir desde América Latina, desde este México fragmentado que es finalmente muchos Méxicos en contradicción, muchos Méxicos que no queremos. Porque nuestra historia se ha desarrollado, diría Toynbee, como parte de occidente y como víctima de occidente.

¿Cómo enfrentar el porvenir sin visiones apocalípticas ni ingenuidades irresponsables? ¿Cómo construir el futuro? ¿Cómo vivir y pensar el presente? ¿Cómo construir la identidad humana en particularidades culturales no excluyentes?

Todo esto exige una gran reciedumbre para no claudicar ante esta búsqueda dolorosa, para no claudicar queriendo recuperar los esquemas del pasado, para no claudicar viviendo irresponsablemente el presente, para no claudicar queriendo acelerar ilusamente soluciones inviables.

Tres procesos en diferentes registros

Para enfrentar con lucidez los desafíos del nuevo milenio, para caminar en una dirección humanizante, son importantes procesos en diferentes registros que demandan poner en juego todas nuestras capacidades individuales y colectivas.

Un proceso de reflexión serio, analítico, cognoscitivo, intelectual, que nos lleve a desarrollar capacidades y herramientas de análisis y de comprensión de los procesos históricos actuales a nivel local, regional y mundial. Reflexión en la que nos involucremos nosotros con los estudiantes y los estudiantes con nosotros, desde la ingeniería, desde la comunicación, a través del derecho o de la psicología, de la electrónica o de la educación. Desde esa dosis de especialización, desde nuestro ser de hombre o mujer, debemos ampliar los horizontes intelectuales para enfocar el mundo todo y con toda la inteligencia que comprende la razón, el sentimiento, la percepción y la sensibilidad.

Un proceso de intervención intencionada en diferentes ámbitos de la realidad porque la realidad no va a cambiar si no nos lo proponemos. Favorecer acciones concretas, desde las prácticas profesionales, desde el servicio social, desde el momento mismo de egresar, desde el rol de maestros, desde la Universidad como institución. Acciones que se orienten a encauzar la energía social hacia la transformación de este momento de crisis en uno de oportunidad de crecimiento. Toda crisis es también oportunidad de crecimiento, pero no de manera automática. Tal vez por eso en la Universidad soñamos con que todos los estudiantes tuviesen la oportunidad de pasar un semestre en el extranjero y un semestre en una comunidad campesina o indígena,

para que aprendan a actuar en diferentes niveles y realidades y con diferentes ópticas.

Un proceso de búsqueda de la dimensión más honda de lo humano, que podría llamarse espiritual, mística o con otro nombre, como interioridad. Es esa dimensión indecible, subterránea, que los individuos y los pueblos cultivan en mayor o menor grado y de manera particular y específica. Es esa capacidad de sintonizar con niveles de la realidad que habitualmente rebasan nuestra razón y nuestra actividad cotidiana. Hay caminos auténticos, constructivos, como son la oración, la meditación, la contemplación, el silencio, algunas formas de yoga y la sana introspección, caminos alimentados por el esfuerzo cotidiano de crecer y hacer crecer a los demás, o sea, de amar. Pero hay también caminos destructivos como las drogas y otros tipos de enajenación, que llevan a otros estados de conciencia pero que nada tienen que ver con el entrar en contacto consigo mismo, con el cosmos, con la humanidad y con Dios.

Se trata de trabajar por una disponibilidad interior creciente que permita acoger la plenitud como un don, aun en medio de las circunstancias más adversas. Esa dimensión nos sumerge en una actividad mucho más fecunda para nuestras vidas y para la humanidad de lo que podemos imaginar y nos permite descubrir que toda la existencia es sacramento de salvación, que en toda la realidad está la presencia comprometida de ese Ser-Amor que llamamos Dios.

Precisamente en los diálogos de junio de 1999 se enfatizará la perspectiva de que el hombre-mujer, que es individuo y sociedad, persona y grupo, tiene posibilidades hondas de comunión que le permiten enfrentar con entereza toda clase de dificultades, que le dan la fuerza de ser solidario, que lo impulsan a buscar, a través de una mediación ética, de consensos mínimos, de respeto recíproco, esos espacios constructivos que puedan llevarnos a ordenamientos sociales humanamente consistentes.

En toda esta búsqueda está implícita la exigencia de reformular nuestras cosmovisiones, nuestras formas de ver el mundo y a Dios, nuestras maneras de vivir y expresar la fe, la manera de vivir la comunidad cristiana que es interpelada, tal vez, a vivir la Noche Oscura. La experiencia mística con frecuencia cuestiona ciertas formas de institucionalidad, incluyendo la religiosa, para interpellarla a ser más

auténtica, más profunda, más transparente ante el nuevo drama humano y ante las esperanzas siempre presentes.

Quisiéramos en la actividad universitaria vincular cada vez mejor el conocimiento, el compromiso en la acción y la mística. Y de esta manera descubrir, de otra manera, la felicidad.

Los dos polos: interioridad y construcción social

En el encuentro de junio de 1999 queremos profundizar en los vínculos entre las profundidades interiores del ser y la construcción de la colectividad planetaria. Queremos que Europa y América Latina, oriente y occidente, creyentes y no creyentes, católicos y protestantes, dialoguemos sobre la relación entre experiencia espiritual y escenarios de futuro en esta época de crisis-oportunidad, que como hemos dicho se caracteriza por terrores inéditos, pero también por solidaridades insospechadas.

Queremos confrontar esa dimensión misteriosa que inmersa en las contingencias históricas a fin de cuentas las trasciende, con nuestro esfuerzo por vivir dignamente, todos, no solamente algunos, aquí y ahora.

Buscamos reforzar la creatividad y la reciedumbre para encontrar la forma de transformar la vida cotidiana desde esas perspectivas.

Conclusiones

Quisiera concluir compartiendo mi convicción de que tal vez nos toca caminar por caminos no trazados, sin más luz que la de la fe, sin más fuerza que la de la esperanza y sin más gozo que el del amor. Y con la certeza de que la esperanza surge de la quebrantada condición humana.

Queridos amigos y amigas, queridos estudiantes y colegas, que este semestre, que este año, que toda nuestra vida nos lleven a ampliar nuestros horizontes interiores y a construir puentes sobre las brechas que la historia ha ido abriendo entre los seres humanos.

21 de enero de 1999